

que nos interesa aquí es su contribución a los estudios sobre la colonia, de su vasta producción solamente señalaremos la que tiene que ver con los estudios novohispanos y alguno más, que ya de por sí tienen un buen número.

De entre sus traducciones, cabe indicar la que hizo del latín de la obra *De dominio infidelium et iusto bello*, de Fray Alonso de la Veracruz, así como varias de sus *dubiae*, en A. GÓMEZ ROBLEDO, *El magisterio filosófico y jurídico de Alonso de la Veracruz*, Porrúa, México 1984. También es de considerar la excelente introducción que puso a su edición de las relecciones de Francisco de Vitoria, a quien siempre consideró asociado a la polémica del Nuevo Mundo, y que usó mucho para entender a los teóricos novohispanos que se proclamaron a favor o en contra de la misma (F. DE VITORIA, *Relecciones del estado, de los indios y del derecho de la guerra*, Porrúa, México 1974).

De entre sus libros, los más relacionados con la temática que nos interesa son los siguientes: *Política de Vitoria* (UNAM 1940); y *La filosofía en el Brasil* (UNAM 1946), que fue su tesis para el doctorado, y en la que dedica una buena parte a la época colonial.

Mencionaremos además algunos de sus artículos sobre estos temas: *Vitoria y nosotros*, en «Letras de México» 32 (1938); *Recordación de Vitoria*, en «Cuadernos Americanos» VI/6 (1946); *Vitoria, comentador de Santo Tomás*, en «Filosofía y Letras» XII/23 (1946); *Estudio preliminar a F. de Vitoria, Relecciones*, Ed. Porrúa, 1974; *Le droit naturel de nos jours*, comunicación al Congreso Mundial de Filosofía del Derecho, Basilea 1978.

Mauricio BEUCHOT

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma  
04510 México DF

## Josef Pieper (1904-1997), *in memoriam*

«Cuanto ha sido creado por un espíritu de elevada alcurnia sólo en otro espíritu de nivel semejante puede hacer brotar de nuevo pensamientos semejantes que hablen a los contemporáneos como una creación espiritual llena de lozanía»<sup>1</sup>. En un momento histórico en el que el pensamiento europeo vive la crisis producida por el progresivo derrumbamiento del racionalismo moderno, tal es —a mi juicio— la principal hazaña intelectual llevada a cabo por Josef Pieper: la transmisión, siempre renovada, del pensamiento clásico. Este es seguramente el motivo por el que las *Vorlesungen* que impartía, ya incluso como Profesor Emérito, en la Universidad de Münster sobre temas tan, en cierto sentido, inactuales, como

---

1. K. THIEME, *Josef Pieper y la evolución de su obra filosófica a través de nuestro tiempo*, en «Arbor» 15 (1950) 73.

las virtudes, fuesen sumamente concurridas. Ese es el recuerdo que mantengo del año 1983, cuando tuve la ocasión de asistir al curso que dictó *Über die Liebe*; o cuando, un par de años antes, pudimos escucharle hablar en la Universidad de Navarra sobre la actualidad de la filosofía en lo que el denominaba «el moderno mundo del trabajo». Aunque fue sin duda la lectura de *Defensa de la Filosofía* (Herder, 1970) lo que, personalmente, me alentó de un modo definitivo en mi ya iniciada carrera de Filosofía.

Josef Pieper ha sido un filósofo de pensar católico, que consideraba a Tomás de Aquino como maestro de esa andadura del ser humano hacia la verdad. Aunque Pieper —como ha señalado Fernando Inciarte, Profesor también en la Universidad de Münster— no puede ser considerado como un tomista en el sentido que este término se emplea muchas veces en los trabajos de Historia de la Filosofía; antes bien, el pensador alemán apela a Santo Tomás como mediador para uno de los más nobles fines del filosofar: entender y ver por sí mismo lo más posible<sup>2</sup>. Advirtiendo empero —tema éste constante en su pensar— el carácter creatural de la persona que filosofa, y, en consecuencia, la inagotabilidad del conocimiento humano. Es decir, frente a la desesperada pretensión racionalista de hallar la clave para descifrar el enigma del universo, J. Pieper enseñó la actitud de serenidad y confianza ante aquello que, en última instancia, constituye un misterio para el *homo viator*: *Die Heiterkeit des Nicht-begreifen Können*. En España alcanzó renombre definitivo tras la traducción de sus obras sobre el tomismo y la filosofía medieval: *Actualidad del tomismo* (Rialp 1952) y *Filosofía medieval y mundo moderno* (Rialp 1973).

Partiendo de ese convencimiento, escapó del escolasticismo cerrado y rígido, comprendiendo que la razón humana se halla ligada a algo que la sobrepasa y la ilumina en su andar interrogante, asombrado y admirado. Para él, no sólo es posible, sino que constituye algo legítimo e incluso necesario que el auténtico quehacer del que filosofa incluya en su consideración aserciones que no provienen estrictamente de la experiencia, que no son demostrables empírica y racionalmente. De ahí que en sus libros se refiera a nombres tales como «Revelación», «Sagrada tradición», «Fe», «Teología», como manantial inagotable e inspiración segura para el pensar que anhela y espera una verdad. Filosofía y Teología, en efecto, aún conservando su legítima independencia, forman una unidad tal a lo largo de sus obras, que el pensador creyente no puede dejar de tener en cuenta. *Man muss unterscheiden, aber man darf nicht trennen; sonst wird beides steril* («se debe diferenciar, pero no separar; de otro modo ambas cosas devienen estériles»)<sup>3</sup>. Aunque seguramente es en el libro, difícil por su materia, *Muerte e Inmortalidad* (Herder 1970) donde Pieper —en su diálogo con Karl Rahner— se adentra de un modo más decidido en los contenidos de la Teología.

En este sentido, podría hablarse en Pieper de una suerte de racionalidad abierta que, por un lado —y desde la vieja inspiración agustiniana— anima a buscar la verdad donde quiera que se encuentre; y, por otra parte, lleva a rechazar tanto el estricto racionalismo

---

2. F. INCIARTE, *Un filósofo de la excelencia. En la muerte de Josef Pieper*, en «Aceprensa», Madrid, 163/97, p. 1.

3. Cfr. M. SIEMONS, *Die Spannung durchhalten. Wie sich christlichen Glaube mit dem kritischen Denken vertägt: Zum Tod des Philosophen Josef Pieper*, en «Frakfurter Allgemeine Zeitung» noviembre 1997, Feuilleton.

como —ligado a éste último— la ausencia total de presupuestos en el filosofar: ausencia que él mismo declara como una quimera. A este respecto, en su libro *El descubrimiento de la realidad* (Rialp 1974) donde pone las bases para una metafísica realista.

Concedor además del método fenomenológico, Pieper quería filosofar al modo como los poetas componen sus versos, no porque su estilo fuese precisamente poético, sino en el sentido de ese dar relevancia al filosofar existencial de la persona que filosofa. La persona humana constituyó de hecho un núcleo constante en sus investigaciones filosóficas y teológicas; pero la persona humana, por así decir, situada, dentro de un complejo histórico de factores que es preciso tener en cuenta cuando del esclarecimiento de su ser y de la realidad en que se halla inserta se trata. De ahí que, «aunque siempre es consciente de que ante todo es filósofo, no tendrá reparo en echar mano de los mitos antiguos, de textos de la revelación cristiana, de novelistas, poetas y científicos, siempre que le sirvan para esclarecer la realidad»<sup>4</sup>.

Esclarecimiento de la realidad y búsqueda de la verdad: tal fue la finalidad de su actividad como pensador cristiano; pero, como decíamos más arriba, desde la comprensión fundamental del ser humano como viator: un ser en camino, en último término, hacia la felicidad. Y todo ello desde la profunda convicción de que lo que aguarda a la persona humana en el presente es más un no-saber que un reposo definitivo en logros intelectuales que no pueden ser sino parciales acercamientos. Pieper subraya por ello y toma como base de su pensar la metodología teológico-negativa del Aquinate, quien ya advirtió que «los fundamentos esenciales de las cosas nos son desconocidos».

Esa oscura claridad inherente al pensar humano se halla presidida en el filosofar de Josef Pieper por la esperanza. La esperanza aparece como la actitud adecuada del ser humano que toma conciencia de su condición de creatura, de su propio y peculiar «aún no»; y el pensamiento mismo toma la conformación constitutiva de la esperanza. Platón es aquí sin duda alguna otra de las grandes inspiraciones de Pieper; el filósofo platónico que, por la experiencia, la muerte y el eros, se halla «fuera de sí», desarraigado de este mundo, pero no sin mundo en absoluto, alguien —en definitiva— sin suelo, pero no sin sostén. Alguien, el filósofo, «que está siempre a punto de saltar hacia el todo y que piensa, en el sentido de la santa tradición, tanto en mitos antiguos como en la divulgación de las noticias divinas»<sup>5</sup>, pues, como creía el viejo Platón, los dioses tienen muchas veces más cosas que decir que los hombres, y es en quienes está fundada su esperanza<sup>6</sup>.

\* \* \*

La investigación y la obra de Josef Pieper se ha dirigido fundamentalmente a la fundamentación de la Antropología y de la Ética, sobre la base de una metafísica realista. Se

---

4. J. PEÑA VIAL, *Una filosofía con relieve existencial. Panorámica de los escritos de Pieper*, en «Aceptancia», Madrid, 163/97, p. 3.

5. R. WISSER, *No descuidar nada y estar abierto ante todo: la filosofía en Josef Pieper y en Helmut Kuhn*, en «Folia Humanistica» 49 (1967) 918.

6. Sobre este tema, sus libros: *Entusiasmo y delirio divino*, trad. cast., Rialp, Madrid 1965; *Sobre los mitos platónicos*, trad. cast., Herder, Barcelona 1983.

dio a conocer con su tesis doctoral sobre Santo Tomás de Aquino (1928-29). En 1932 tuvo un gran éxito público con su obra sobre *Die Erneuerung der menschlichen Gesellschaft*; aunque después sus publicaciones se han centrado sobre el tema de las virtudes —a este respecto, se ha publicado en castellano el volumen: *Las virtudes fundamentales* (Rialp 1976)— y la metafísica. Sus libros han sido traducidos a quince idiomas, alcanzando miles de ediciones. Actualmente, la editorial alemana Felix Meiner, de Hamburg, ha publicado su obra completa en ocho volúmenes.

Josef Pieper inició en 1946 su labor docente, en Essen. De 1950 a 1972 ocupó su Cátedra en Münster. A sus 90 años todavía dictaba lecciones en la Universidad de Münster, y, según nos cuenta el Profesor Fernando Inciarte, «cuando cumplió 91 años, se disculpó en broma y sin ironía por tener que retirarse tan pronto y sin lección magistral»<sup>7</sup>.

M.<sup>a</sup> Jesús SOTO BRUNA  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona

## Horacio Santiago-Otero (1928-1997), *in memoriam*

Horacio Santiago-Otero nació en Donadillo, un pequeño pueblo de la provincia de Zamora, el 20 de julio de 1928; y falleció en su domicilio de Madrid, a los 68 años de edad, el 26 de mayo de 1997, acompañado por su esposa e hijos.

Tras las primeras letras en su localidad natal, inició su formación humanística, filosófica y teológica en el Seminario Diocesano de Astorga, y la continuó en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde dio los primeros pasos de investigador con la elaboración de un estudio histórico sobre los alumbrados del reino de Toledo, trabajo previo a la obtención del grado de Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca en 1953. En esa misma universidad realizó el curso del doctorado.

Entre 1954 y 1967 amplió su formación académica y elaboró la tesis doctoral. Para ambos fines, hubo de frecuentar aulas y bibliotecas. Asistió a cursos varios de historia de la filosofía y la teología en París (Instituto Católico y la Sorbona) y de ciencias auxiliares de la historia (biblioteconomía, paleografía, diplomática) en Roma (Biblioteca Apostólica Vaticana). En 1967 defendió, en el Instituto Católico de París, su tesis doctoral sobre el conocimiento de Cristo en los teólogos del siglo XII, publicada posteriormente (Pamplona 1970).

En 1968 comenzó a trabajar en el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) en calidad de becario postdoctoral. Entre 1968 y 1972, se ejercitó también como

---

7. F. INCIARTE, *Un filósofo de la excelencia humana*, loc. cit.